

# FRANK COTTRELL BOYCE



# COSMIC

TRADUCCIÓN DE ALEXANDRE CASAL



Un cohete lanzado ayer desde una base privada en el norte de China se encuentra en paradero desconocido. Hace apenas veinticuatro horas, corrió en la red como un reguero de pólvora el rumor de una misión espacial tripulada. Hoy, la NASA y la Agencia Espacial Federal Rusa han confirmado el lanzamiento del cohete, pero han negado que perteneciese a sus respectivas flotas. La nave alcanzó una órbita externa y desapareció en el hiperespacio. Ningún cohete tripulado ha abandonado la órbita terrestre desde el vuelo del *Apolo 17*, en 1972.

## EN REALIDAD NO ESTOY EN EL DISTRITO DE LOS LAGOS

Mamá, papá, si me estáis escuchando, ¿os acordáis de que os dije que iba a ir con el colegio al Centro de Actividades al Aire Libre del Distrito de los Lagos?

Bueno, pues para ser sincero, en realidad no estoy en el Distrito de los Lagos.

Para ser sincero, estoy más bien como en el espacio.

Me encuentro en un cohete, el *Infinitas Posibilidades*. La superficie de la Tierra se ha quedado a cientos de miles de kilómetros de distancia. Estoy bien... o casi.

Ya sé que debo daros unas cuantas explicaciones. Allá voy.

Mentí sobre mi edad.

Es como si hubiese logrado aparentar treinta años, aunque hasta mi próximo cumpleaños solo tendré doce.

La verdad es que todo el mundo miente sobre la edad. Los adultos fingen ser más jóvenes. Los adolescentes fingen ser mayores. Y los viejos querrían ser niños.

Tampoco es que tuviera que esforzarme mucho. Qué va. Siempre me echan más años de los que tengo porque soy muy alto. En la escuela primaria Juana de Arco, los profesores, por lo visto, creían que la altura y la edad eran la misma cosa. Si eras más alto que alguien, eso quería decir que también eras mayor. Si eras alto y cometías un error, aunque fuese el primer día de curso, te decían: «Un grandullón como tú no debería portarse como un niño».

¿Por qué?, si puede saberse. ¿Por qué un grandullón debería portarse mejor? ¿Solo por ser grande? King Kong era un gigante. ¿Debería por eso haber sabido llegar hasta los baños el primer día sin que nadie le mostrara el camino? Yo creo que no.



Sea como fuere, el *Infinitas Posibilidades* tendría que haber efectuado una maniobra rutinaria hace unas cuantas horas y, bueno, no ha sido así. Se salió de la órbita, con lo que los equipos de comunicaciones se han ido al garete, y ahora estoy muy pero que muy perdido en el espacio.

Me he traído un teléfono móvil en el que tengo guardadas fotos de casa. Tiene una función que permite grabar una especie de diario sonoro, que es lo que estoy haciendo ahora. Hablar hace que me sienta menos solo. Si este mensaje no os llega, jamás sabréis nada de todo esto porque se trata de una misión secreta. Nos dijeron que si algo iba mal, lo negarían todo, incluso lo que tiene que ver con nosotros. Somos cinco. Los demás están durmiendo.

En fin, hay que verlo para creerlo. Resulta que estamos en un cohete descontrolado que viaja a tontas y a locas hacia Nuncajamás y ¿qué solución creéis que se les ha ocurrido?

Echarse una siesta.

Cuando la maniobra se nos fue un poquito de las manos –lo bastante como para que el viaje termine en tragedia–, se pusieron todos a dar alaridos y, una hora más tarde, se quedaron dormidos.

Pero yo no puedo conciliar el sueño. No encuentro una postura cómoda en el saco de dormir. Se me ha quedado pequeño.

Además, seguro que si me quedo despierto, se me ocurrirá alguna idea. Una que nos salve a todos. Por eso estoy grabando este mensaje en mi Draxfono. Si logro volver os lo daré y así entenderéis por qué he acabado en el hiperespacio cuando en teoría iba a darme un chapuzón en el Distrito de los Lagos.

Por otra parte, si estás oyendo esto y no eres papá o mamá, imagino que serás un alienígena con cabeza de cono, nueve piernas y ventosas en los pies, en cuyo caso escucha esto:

«Hola, vengo en son de paz. Si cuentas con los medios tecnológicos necesarios, por favor, envía esta grabación por correo a:

Señor y señora Digby, 23 Glenarm Close, Bootle,  
Liverpool 22, Inglaterra, Tierra, Sistema Solar,  
Vía Láctea, etcétera. Si no es mucha molestia.»

## CONDENADO SIN REMEDIO

El detalle preocupante es que, pese a todo, podría decirse que estoy disfrutando. Aunque la situación es desesperada hay cosas geniales, como la ingravidez. Basta con que me incline para que me salga un salto mortal perfecto. Cuando extendo los brazos, levito. En la Tierra estoy por encima de la media en matemáticas y destaco en altura. Pero aquí arriba tengo tantas habilidades como un Power Ranger.

Y luego están las estrellas.

Nuestra casa, en la Tierra, está al lado del centro comercial New Strand, una mole que cubre casi todo el cielo. Las únicas estrellas que pueden verse en mi habitación son las del móvil fosforescente «Tu Sistema Solar» que me regalaron cuando cumplí nueve años y que siempre se me enganaba en el pelo. Los móviles no son un buen regalo para las personas con una altura superior a la media.

Las estrellas desde aquí parecen diferentes. Para empezar, son mucho más numerosas. Se arremolinan, se enmarañan y se acumulan las unas sobre las otras, y son tan brillantes que su resplandor hiere los ojos. Visto desde dentro,

el espacio es el mayor espectáculo de fuegos artificiales que se pueda imaginar... teniendo en cuenta que está detenido en el tiempo, como un fotograma. Aunque estés condenado sin remedio, la cosa impresiona.

Lo único malo es que no se ve la Tierra. No la divisamos desde que nos salimos de la órbita.

–Debe de estar por ahí, en algún sitio –les había dicho yo a los demás–. Ya la encontraremos. Seguro.

Sin embargo, no se calmaron. Uno de ellos, Samson Dos, dibujó un croquis para demostrarme que, aun siguiendo el rumbo más desviado posible, deberíamos ver la Tierra.

–¿Y qué quiere decir eso? –inquirí–. ¿Que nos hemos metido en una especie de agujero de gusano mágico y que hemos salido de él en el otro extremo del universo?

–Probablemente.

–¿Que la Tierra ha desaparecido? ¿Que ya no está?

–Probablemente.

Todos gritaron hasta desgañitarse, y después se quedaron dormidos.

Al menos, durmiendo gastan menos oxígeno.

He intentado imaginar que hay alguien al teléfono, escuchándome. Alguien muy silencioso. También he hecho llamadas telefónicas de verdad. Creía que aquí arriba, tan cerca de los satélites, habría señal. Pero resulta que no.